



**CINE Y
LIBROS**

EL BAILE ROJO (2007)

Luis Rozo

Profesor Universidad del Tolima - Facultad de Ciencias Humana y Artes

“...mataron por lo mismo de antes. Es una película de terror que no pasa.” Militante UP.

“...ese polo de la guerra sucia que ha habido en Colombia desde tantas décadas que tiene su raíz en el mismo Estado (...) no hemos salido de esa situación todavía a pesar de los diálogos de paz seguimos en la misma situación...” Padre Giraldo.

La barbarie se instauró en el planeta desde que la civilización tocó todos los rincones del mundo. “Todo documento de Cultura tiene tras de sí un acto de barbarie” (W.Benjamin). La barbarie campea con su guadaña en todos los estados de la moderna civilización. Parodiando un texto clásico de la Economía Política, podemos decir que la modernidad nace y se desarrolla resumiendo sangre y lodo por todos sus poros. Un pintor nos diría que “el sueño de la razón produce monstruos”, y Daniel Guerin en su libro “Fascismo y capitalismo”, nos advertiría que el Capital cuando ve amenazados sus intereses fundamentales, o sea cuando ve amenazadas sus ganancias y poder, saca las garras del terrorismo de Estado sin ponerse con remilgos frente al respeto de las personas y cualquier procedimiento ético que ampare la justicia y niegue la impunidad.

Luego del acuerdo de paz pactado entre el gobierno de Belisario Betancourt y la insurgencia de las Farc, se asumió que la lucha política contra el establecimiento podía canalizarse por las vías de la contienda electoral y la participación política pública, intentando superar el cruento enfrentamiento que alcanzaba ya los ribetes de una guerra fratricida en la cual la población campesina era la víctima más directa. La eclosión de las energías populares que asumió la posibilidad de una participación abierta en

la arena política legal tuvo como resultados en los años 1986 y 1987 logros tangibles de un despertar inusitado que situaron al movimiento político que se conformó luego del acuerdo, la Unión Patriota, como un serio contendor en el debate electoral frente a los intereses políticos de las clases que habían detentado la hegemonía desde la conformación de la misma república. Los sectores políticos del establecimiento y sus patrocinadores externos, los estados unidos, vieron un peligro para sus intereses en la elección de 1986, cuando la UP logró 14 representantes en el Congreso, 18 diputados en 11 asambleas departamentales, 335 concejales municipales en 187 pueblos y ciudades. La participación política popular legal de los sectores insurgentes reinsertados y de importantes sectores de la oposición que habían acogido los acuerdos de paz, le despertaron temores a los supuestos demócratas y narcotraficantes que ya campeaban en los estrados del poder. ¿Cuál entonces fue la táctica dentro de la estrategia de larga data de mantener a los sectores populares alejados de las riendas del Estado? Algo parecido a lo sucedido con Gaitán en 1948, o lo mismo que se generalizó cuando los conservadores vieron en peligro su poder, la masacre generalizada del opositor. La homología de estructura se hizo patente en tantos territorios de Latinoamérica y el mundo que se explicaba por un juego no solo interno de intereses sino por efecto de geopolítica, donde los intereses del departamento de estado USA, estaban seriamente implicados. Lo dice muy claramente el agente X del Pentágono, en la película de Oliver Stone sobre el asesinato de Kennedy, cuando se entrevista con el fiscal Garrison que devela el complot que se tejió contra un presidente que resultaba un tanto incómodo para los intereses del complejo industrial militar estadinense, y los gobiernos díscolos de todo el

mundo a la hegemonía de las transnacionales y el sistema financiero occidental:

“Todo lo que voy a decirle son secretos altamente reservados. Yo era soldado, señor Garrison, dos guerras. Era uno de esos agentes encubiertos del pentágono que suministraban planes bélicos, aviones, balas, rifles, lo que llamamos operaciones negras, ops, asesinatos, golpes de estado, amañada de elecciones, propaganda, guerra psicológica, y demás. En la segunda guerra mundial estuve en Rumania, Grecia, Yugoslavia, ayudé a sacar a miembros del servicio secreto nazi justo al final de la guerra, luego los utilizamos para luchar contra los comunistas. En Italia en 1948 robamos las elecciones, en Francia en el 49 rompimos huelgas. Derrocamos a Aquino en Filipinas, a Arbens en Guatemala (1954), Mossadeq en Irán (1953), estuvimos en Viet Nam en 1954, en Indonesia en el 58. En el 59 sacamos al Dalai Lama. Éramos ases. Los mejores. Y luego nos metimos en Cuba. No nos fue tan bien. Planeamos toda la invasión. Iba a tener lugar en octubre del 62. Kruschew mandó misiles para resistir. Kennedy no invadió. Nos quedamos con el culo al aire. Mucha gente se encabronó, señor Garrison” (Diálogo del agente x con el fiscal Garrison de la película de “Oliver Stone” sobre el asesinato de J.F.Kenendy, cuya tesis fue la de un complot orquestado para asesinar al presidente).

Esta constante del modo de proceder se refiere también en un programa de Abby Martin, periodista norteamericana que en su programa “Los archivos del imperio”, entrevista a Dan Kovalic, abogado norteamericano de derechos humanos y cuya información conduce para el caso colombiano a la misma homología de estructura en la política de seguridad nacional que se trazó desde el año 1962 en el territorio nacional:

“Comenzó en 1962 con la doctrina de seguridad nacional y la idea, al menos eso fue lo

que se dijo, era luchar contra el comunismo en Latinoamérica, comenzando en Colombia. Como sabemos por el general William Yarboroug y lo que se dijo en aquel entonces, fue la persona que envió John F. Kennedy a Colombia para iniciar la doctrina de seguridad nacional, que fue además una doctrina creada alrededor de la idea de Yarboroug de los grupos paramilitares. Él decía que necesitábamos grupos extra militares que pudieran darles negación plausible a EU y a sus aliados en su lucha contra el comunismo. Pero cuando decían comunistas se referían a líderes sindicalistas, líderes campesinos, sacerdotes católicos que defendían a los pobres, etc. Contra eso es que hemos estado luchando en Colombia”(minuto 2:30, <https://www.youtube.com/watch?v=4Pr4WdwHtYU>)

Mirando estas secuencias de textos cinematográficos provenientes de una película (J.F.K.) considerada por Robert Allan Rosenstone como una de las más discutidas en el ámbito académico de los historiadores norteamericanos, en el seminario que realizara en la universidad del Tolima sobre la relación del cine con la disciplina de la Historia, una indagación basada en documentos desclasificados, entrevistas y dos libros, entre ellos el del mismo fiscal Garrison, pero construida con la narrativa de ficción; de una entrevista a un reconocido defensor de derechos humanos (Dan Kovalic) en programa de televisión en formato de entrevista, y del documental “El baile rojo”, al relacionarlos no es posible pensar que la eliminación de todo un movimiento político como la UP, haya sido solo promovido por fuerzas internas fruto de las contradicciones políticas y sociales endógenas, sino que los enunciados conducen a establecer una relación que permite formular la existencia de patrones comunes en tantas otras operaciones llevadas a cabo en el planeta, como las mencionadas en la secuencia del agente x, o las referidas como “Operación condor” en Chile, en Argentina, Brazil, los contras en Nicaragua, y las otras invasiones en el caribe, caso Granada,

República Dominicana, etc. Eso es lo que se denomina Homología de estructura. (Ver para comprender esta noción el libro “Un eterno y gracil bucle”, de Douglas R. Hofstadter, editorial Tusquets , Superinfimos9)

El visionado de los tres textos permite construir una representación de lo que Chomsky ya ampliamente ha documentado y analizado en sus varios textos críticos sobre la política exterior de su propio país, sobre todo en ese libro que se denomina “¿Quién domina el mundo?” (Ediciones B, S.A. 2016). En ese texto comprendemos que la visión geopolítica es indispensable para explicarnos las matrices estructurales que explican el por qué se dan las políticas de la barbarie que se implementan en tan diversos y variados territorios del planeta, lo que permite colocarles nombres específicos a quienes generan la barbarie en la civilización, rostros decentes e ilustrados por las más respetables instituciones, y permite descubrir que sus manos y rostros resumen sangre y lodo por todos sus poros. No son explicaciones abstractas las que sirven para explicar la barbarie, sino fuerzas específicas y con intereses demasiado precisables.

Es necesario ver los tres textos y muchos más claro está, para darse una justa explicación del proceso de brutalidades perpetradas en los territorios, y no simplemente eludir las matrices estructurales que están detrás de ellas. Las víctimas de tantas vejaciones comprenderían mejor su situación y sería otra su verdad cualificada, la que les daría una conciencia política más compleja, para que no se quede su

reivindicación atrapada en la red del trauma o del perdón.

El documento *Baile rojo* debiera abrirse a una narrativa que proporcione espacios a una explicación geopolítica no basada solo en la estructura de cabezas parlantes, y con mayor peso en imágenes sustanciales que relacionen el horror del terrorismo de estado con sus vínculos transnacionales, un poco a la manera como lo propone Andrei Gómez Suárez, en su libro “Genocidio, geopolítica y redes transnacionales” (Editorial Uniandes, publicado en el 2018).

Es necesario anotar que muchos intelectuales, políticos, historiadores, el mismo centro de memoria histórica, sobre todo los que pregonan la búsqueda de la verdad de lo acontecido no solo con el exterminio del movimiento político de la UP, sino de la guerra que se vivió y sigue viviendo, no mencionan la variable transnacional para indicar las causas estructurales en las cuales el departamento de Estado tiene que ver, con una política sempiterna que se recrea y prolonga en nuestro tiempo. ¿Por qué esta inhibición? ¿Será autocensura? ¿Será el triunfo de la estrategia discursiva de los ideólogos norteamericanos de las relaciones públicas que proponen desde hace mucho tener dos caras para manejar el poder, la cara decente ante el espacio público y las dentelladas del horror con las operaciones especiales, con tácticas de ocultamiento y de top secret, un tanto asumiendo la doble moral puritana característica de la cultura del capitalismo?